

ERRATAS MÁS NOTABLES.

Pág.	Línea	Dice	Debe decir
8	11	indole de cierto modo	Indole en cierto modo
12	16	artístico	artista
17	2	<i>libremente de los bienes</i>	<i>libremente los bienes</i>
27	21	<i>llapagamento</i>	<i>l' apagamento</i>
34	25	su río	un río
42	9	como en la compra	como la compra
42	11	<i>alus</i>	<i>aliis</i>
42	19	compita	compete
43	3	en	ó
43	7	1. ^a 2. ^a	2. ^a 2. ^a
44	2	traen	trae
45	19	pide <i>per accidens</i>	pide <i>per se</i> ó <i>per accidens</i>
51	21	en cuestión á el	en cuanto á él
54	6	forma	fórmula
60	7	Conunidad	Comunidad»
63	últ. ^a	fuerzos	fueros
70	5	sentido	sentirlo
96	18	desmentida	desmentido
96	19	la sofisma	el sofisma.
127	25	importancia que	importancia de
146	8	gobernaba	gobernábala
146	19	opinóse	opúsose
162	27	3.000	300
163	4	Felipe VI	Felipe IV
169	27	infancia	infamia

La nota (c) de la página 28, que va en la línea 17, corresponde á la 22.

Además de estas erratas se han deslizado algunas otras de menos importancia y que no necesitamos poner aquí, dado el buen sentido de nuestros lectores.

CERTAMEN LITERARIO

Y DE

Composición Musical

celebrado en Mondoñedo

EL DIA 21 DE OCTUBRE DE 1895



MONDOÑEDO

Imp. y Encuadern. de H. Mancebo

1895

M. 15952

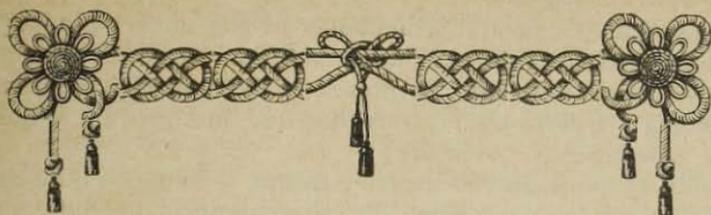
R. 15927

MEMORIA

leída por el Secretario del Certamen

D. EMILIO TAPIA Y RIVAS

LIBRARY OF THE
D. SMITH, TAMM & HARRIS



Señoras y señores:

Existe la costumbre, y vosotros lo sabeis mejor que yo, de leer en los Certámenes literarios una Memoria referente á los mismos, redactada por el Secretario de la Comisión organizadora; pero á lo imposible nadie se atiene, é imposible le ha sido en esta ocasión, por razones de salud y de ocupaciones ineludibles, al digno individuo de esta Comisión, que en la misma ejerció de Secretario, escribir tal documento, y ni aun siquiera pudo venir aquí hoy, lo que seguramente habeis de lamentar todos, y yo de un modo especial, porque, amen de privarme de la audición de una obra literaria notable, me veo en el trance de suplir de algun modo ese vacío, para lo que ni tengo fuer-

zas suficientes, ni aun teniéndolas podría hacer algo digno de vosotros y de este acto, en las pocas horas de que he dispuesto para ello; dicho sea en homenaje á vuestra cultura y á la ilustre personalidad que nos preside y que no sabe, apenas, quién soy.

Conste, pues, que no aspiro más que á satisfacer de algun modo las exigencias de tal costumbre, leyendo los veredictos que sirven como de resumen de los trabajos de esta Comisión; y si al final pudiera suprimir mi nombre, borrando, además, de vuestra memoria el recuerdo de mi intervención en esta fiesta, lo haría con el mismo placer con que un pintor borra una mancha en el lienzo en que ya trazó las líneas primeras para el gran cuadro de su mayor inspiración, como lo sería para mi este acto, si yo fuese capáz de ella.

¡Oh! sí, señores. Yo en mi intenso amor á Mondoñedo no pudiera apetecer efemérides más gloriosas para mi pueblo natal que aquella, feliz, en que se acordó la celebración de este Certamen y ésta, grandiosa, en que se lleva á cabo, porque si las luchas de los hombres en el terreno de la fuerza material y de la astucia maligna, las juzgamos como reminiscencias de un barbarismo maldito que solo en la plenitud de los tiempos desaparecerá radicalmente, los combates de la inteligencia y los alardes del saber son los heraldos legítimos de ese gran día, en el que la civilización cristiana no reconocerá latitudes ni longitudes, extendiéndose uniforme desde la cálida corriente ecuatorial hasta las glaciales de los polos, comprendiendo en su zona, de irresistible fuerza difusiva, todos los continentes, todas las islas, todos los lugares en donde el hombre esté, y entonces será cuando los pueblos aportarán al triunfo común los trofeos de sus victorias, ganando cada uno el puesto á que sus títulos lo hagan acreedor.

No se crea por esto que yo reconozco en el arte una acción redentora, que sea como la panacea para remediar los males que sufre la humanidad, pero sí que tiene, según Hettinger (1), la virtud de la "profecía capaz de presentir y representar el ideal de una vida humana armónica y perfecta."

Y quien así piense, siquiera para ello tenga que remon-

(1) *Demostración cristiana*, vertida al castellano por Ayuso. —T. 4.º, Edición 5.ª, Pág. 201.

tar la mirada, no podrá menos de reconocer que este Certamen será distintivo grandioso en nuestra historia, porque es precursor auténtico de esos días del porvenir que todos apeteecemos, de la manera que deseamos la felicidad perpetua á que tenemos derecho inconcuso, reconocido por el mismo Dios, siendo en aquel sentido innegable que Mondoñedo conquistó en esta ocasión un lauro inmortal, aportando á la obra de la civilización un grano de oro que ha de servir de gloriosa ejecutoria á nuestros descendientes, en los tiempos que, aunque muy lejanos, no dejarán por eso de llegar.

Es cierto que el humo de las fábricas no sube aun desde este valle para confundirse en las alturas con el de otras regiones asaz industriales, ni las moles de hierro se deslizan sobre delgados lingotes de acero por el centro de nuestras montañas; pero no por eso Mondoñedo es ajeno á la cultura que disfrutaban las otras seis antiguas ciudades gallegas hermanas de la nuestra, porque aun sin esos recursos poderosos conque cuentan para su progreso intelectual, el nuestro no quedó á la zaga, y al lado de las fiestas literarias de igual índole celebradas en esas ciudades, colocamos hoy este Certamen, para testimonio elocuente de que todas marchan al unisono respondiendo á sus tradiciones gloriosas como cumple á los pueblos que tienen historia.

La de nuestro pueblo, señalado por un crítico contemporáneo, muy respetable, como modelo de cultura ya del siglo XVI, (1) cuando tantas poblaciones que hoy son algo apenas se vislumbraban en el horizonte de España, había contraído tácitamente, con la de dichas ciudades una deuda en la esfera de la literatura, que es en la que brilla la belleza de todas las ciencias, como brilla el sol en el espacio, dando colores y vida á todos los seres terrestres, y la paga tal como lo exigía el abolengo mindoniense.

Se nos dirá que muchos temas no fueron desarrollados; pero esto sucedió en todos los certámenes literarios, sin que puedan achacarse, con justicia, al nuestro defectos de organización que no hayan tenido otros, á pesar de que esta justa sirvió de pretexto para poner otra vez sobre el tapete la difícil cuestión de cómo deben organizarse los juegos flo-

(1) *Octavio Picón*. Número extraordinario de *El Imparcial* publicado para conmemorar el cuarto centenario del descubrimiento de América.

rales si han de lograr el mayor éxito posible, pues hay distintas opiniones respecto al modo de realizarlos, siendo muy común la de que los premios deben consistir en remuneraciones en dinero. Y, en realidad de verdad, la imaginación más soñadora no puede sustraerse á las exigencias de la vida corpórea. No obstante, algunas veces el hombre se preocupa más de lo que ama, que de lo que ha de comer, aunque ame un ideal.

Para desarrollar temas que exigen paciencia, viajes, estadísticas y otras molestias parecidas, es gran estímulo la esperanza de una recompensa pecunaria, pero ésta no puede ser el fin último de una alma amante de lo bello, por la belleza misma, ni el término de una fantasía productiva que necesita una obra suya, estrictamente literaria, para recrearse en ella y adorarla, como adora una mujer á un hijo de sus entrañas, no cuando éste se desenvuelve en ellas, sino cuando de ellas se desprendió, cumpliendo una ley fisiológica, como cumple el poeta otra estética al dar forma á sus creaciones, sin pensar en las ventajas materiales consiguientes y aspirando sólo á satisfacer una necesidad de su espíritu, que el mismo sujeto productivo no puede evitar.

Precisamente en este Certamen no hubo aspirantes á tres de los cuatro premios en dinero, y podemos hacer la afirmación de que alguien estaba dispuesto á desarrollar, hasta donde pudiese, el tema referente á la historia del primer establecimiento docente de Mondoñedo, aun sin pertenecer á él, tema señalado por un ilustre procer, hijo, en cierto modo, y como tantos otros notable, de ese Establecimiento, escritor de firme reputación en América y en España, que no niega nunca su concurso, real y práctico, para la prosperidad de Galicia (1) y que ofrecía una cantidad en metálico como premio; y sin embargo ese alguien desistió de sus propósitos cuando se enteró de cierta especie lanzada al público, por la que se daba á entender que algunos temas estaban desarrollados antes de ser anunciados, alusión que, por las circunstancias de lugar y tiempo, podía lógicamente tomarse como directa para determinadas personas. De modo que la esperanza de una recompensa en pesetas no basta para atraer á los escritores y en cambio otras causas pueden alejarlos, tales como la

(1) El Ilmo Sr. Dr. D. José M.^o Riguera Montero.

amplitud de los temas, muchas veces mal formulados, y la crítica de los programas cuando ya no pueden sufrir variación, sirviendo aquella únicamente para llevar la vacilación á los ánimos mejor dispuestos, suscitando recelos y desconfianzas y el consiguiente retraimiento, como en el caso apuntado, en perjuicio de los intereses que esos mismos críticos tratan de defender,

Es laudable ¿como dudarlo? trabajar para constituir derecho adjetivo, si se permite la frase, aplicable á los juegos florales, á fin de que éstos alcancen el mayor éxito posible, pero interin no termine el *periodo constituyente*, respetemos las iniciativas que de un modo ó de otro salgan á luz, y venga la crítica, la verdadera crítica, cuando se conozcan los frutos de aquellas, pero no antes.

Ahora es, pues, la ocasión, en cuanto hace á nuestro certamen, de juzgarlo en todos sus períodos y de inferir del mismo lo que proceda, entre lo que, seguramente, ha de notarse la elevación de miras y la gran rectitud con que han procedido la Exma. Corporación municipal, dos Príncipes de la Iglesia ilustres, el Ilmo. Cabildo, el Seminario Conciliar, el Círculo de Recreo, la Sociedad de Obreros, y las respetables personas, hijas unas de Mondoñedo, y otras que tienen de algún modo su representación en elevadas esferas, y que figuraron directamente en esta fiesta de la inteligencia. A todos debemos agradecimiento perdurable, todos nos ayudaron con sus grandes prestigios, y todos contribuyeron á que el nombre de nuestra ciudad repercutiese en la Península, no en són de algarada de mal caracter, y sí como clarín que invita á vestirse con las galas más preciadas para salir á los caminos por donde viene la poesía, reina de la belleza, á ofrecerle flores y palmas.

Para eso sirvió este Certamen y para poner los jalones del libro de nuestros grandes hechos y de nuestros grandes hombres, como se demuestra con solo leer el programa respectivo, que si bien no ha tenido todo el desarrollo que era de apetecer y aun de esperar, por lo menos en cuanto á determinados temas, que debíamos suponer propicios para numerosas personas, tiene siquiera el mérito de indicar la distinción de la prosapia mindoniense en el orden científico, artístico, guerrero, monumental, político y administrativo, justificando así más y más el título de ciudad que desde antiguo tenemos, no pudiendo, por lo mis-

mo, ser tachada de advenediza en la historia, como califica el poeta argentino Guido Spano á las localidades que aspiran á ciertos honores sin títulos bastantes para ello (1); y sirve, en fin, para oír la palabra castiza del historiador de las glorias de Galicia, que no tuvo á menos venir á presidir estos juegos florales, despues de presidir otros, famosísimos, en la gran Barcelona, dando así un valor excepcional y un relieve extraordinario á nuestra fiesta literaria, para la que hemos buscado el espíritu cultísimo de Murguía, que á sus excepcionales méritos personales une el recuerdo íntimo de la que fué y es, y tal vez será siempre, la personalidad literaria más saliente y querida de Galicia; y de este modo, con el nombre solo de tan eximio Presidente, gloria propia del país y no prestada ni venida de otras tierras, la ciudad de Mondoñedo escribió una página imborrable en los anales de las grandezas gallegas.

Para eso, por lo menos, sirvió, sirve y servirá el Certamen que estamos celebrando y al que pertenecen los veredictos siguientes, dados por Jurados compuestos de personas de mucho saber y muy respetables á las que debemos agradecimiento perpetuo.

“En la ciudad de la Coruña, á los once días del mes de Octubre del año mil ochocientos noventa y cinco, á las cuatro de la tarde, reunidos en el domicilio del Sr. Murguía, calle de Panaderas número 6, los señores D. Manuel M. Murguía, presidente, D. Eduardo Pondal y Abente, D. José Pérez Ballesteros, D. Victorino Novo y García, y D. Andres Martínez Salazar, vocales, individuos todos ellos del Jurado calificador de las composiciones literarias presentadas al Certamen de Mondoñedo, despues de atenta lectura y mesurado juicio de las dichas composiciones así en prosa como en verso, el referido Tribunal, teniendo en cuenta, no al mérito absoluto, y sí tan solo al relativo, emitió su voto favorable á los trabajos que optaron á los premios ofrecidos, y cuya clasificación, con los lemas que los distinguen, se numera á continuación:

Tema 1.º—Premio.—47.—Lema:

*Conságrame hoy un recuerdo
Como el que tengo de tí.*

(Zorrilla.)

Tema 2.º—Accesit.—Número 28—Lema:

Para mis pobres canciones

(1) Carta al venerable Sr. Cura párroco de Lujan (Buenos Aires) fecha 23 de Diciembre de 1893, publicada en la prensa de aquella nación.

*No ansio pluma de plata;
¡Quien la tuviera de oro
para cantar á la patria!*

Tema 3.º—Premio.—Número 48.—Lema:
Fiat lux.

Tema 4.º—Premio.—Número 20.—Lema:
*Cuántas se encuentran así
Cuando se hojea la historia,
Cuántos tímbrs hay de gloria
Galicia tuyos allí.*

Tema 7.º—Premio.—Número 44.—Lema:
¿Así?

Tema 7.º—Accesit.—Número 40.—Lema:
*Si deseas vivir con economía y combatir la crisis de las
subsistencias, trabaja con acierto y cooperativamente.*
(El autor)

Tema 7.º—Accesit.—Número 39.—Lema:
*El esfuerzo individual es grande, pero el esfuerzo
colectivo todo lo alcanza.*
(Pombal.)

Tema 9.º—Accesit.—Número 30.—Lema:
*Es la historia el espejo inmortal donde perpétuamente
se reflejan los inmortales hechos de los hombres.*

Tema 11.—Premio.—Número 19.—Lema:
*No está vinculado á la grandeza el saber, ni á la pe-
queñez el ignorar.*
(Febrero, Prólogo de la primera parte de sus obras.)

Tema 15.—Accesit.—Número 16.—Lema:
*Saleu premeada en Monforte
Unha produción sin lema,
Eu tampouco á esta ll'ó po ño
A ver si tamen m' a premean.*

Tema 18.—~~Premio~~—Número 37.—Lema:
*O que escribe en gallego
Por mal que ó faga,
Pon algún graú d'area
N'a moreada.
Porque di un dito:
"Axuntando pingotas
Fórmase un cirio."*
(Benito Losada)

Tales son los premios y accesit otorgados.

Lamentablemente, á pesar del largo plazo de que han podido disponer nuestros escritores y poetas, el premio al tema 9.º quedó desierto por no reunir las composiciones que á él optaron las condiciones necesarias; los demás, ó sean los temas que hacían referencia á los números 5, 6, 8, 10, 12, 13, 14, 16, 17 y 19, no merecieron la atención de

nadie, y por lo tanto sin que persona alguna se presentase á disputar los premios ofrecidos á los temas indicados.

En la seguridad de haber dictaminado en conciencia correspondiendo á la confianza que en el Tribunal calificador puso la Comisión del Certamen de Mondoñedo, los individuos del referido Tribunal firman el presente *Veredicto* para satisfacción de aquella Comisión y de los escritores premiados.—Fecha *ut supra*.—*Manuel Murguía.—Eduardo Pondal.—José Pérez Ballesteros.—Victorino Novo y García.—Andrés Martínez Salazar.*„

“Cumplen los que suscriben el honroso encargo que se les confió, de emitir su opinión acerca de las obras musicales que optan á los premios del Certamen que ha de celebrarse en Mondoñedo en el mes de Octubre de este año, sintiendo verse en la dura necesidad de proponer que se declare desierto el tema de la *Fantasia* para Banda, y que solo se otorgue *mención honorífica* respecto al de la *Sinfonia* para piano y armonio, por no reunir méritos suficientes para la concesión de las recompensas ofrecidas los trabajos en cuyo imparcial estudio se han ocupado detenidamente.

Dos son las partituras que desarrollan el tema de la *Fantasia de aires populares gallegos*.

La primera, que aparece registrada con el número 10 y ostenta el lema *Triste veño é ojallá volva leda*, consta de cuatro tiempos. En el primero dista mucho el autor de dar forma descriptiva al pensamiento en que quiso inspirarse y que titula *Aurora*, notándose, además carencia de gusto en la instrumentación y alguna incorrección harmónica. En el segundo (*Andante religioso*) resulta inadecuado el empleo de la *Muiñeira*. Es verdad que tiene un fragmento de la marcha real y que se hace uso de la letanía popular; pero el conjunto es incoherente por la falta de enlace en los motivos, no encierra carácter religioso y son muy vulgares la harmonía y los movimientos. En el tercero (*Allegretto*) existe alguna pequeña frase que sería digna de tenerse en cuenta si no vinieran á perjudicarla el mal efecto de las incorrecciones harmónicas y las reminiscencias de otras obras que se basaron también en la *Alborada gallega*. Y en el cuarto, que consiste en la reunión de varias *Muiñeiras*, tampoco hay enlace entre ellas, y se incurre en el vicio de la pesadéz y de la pobreza en la instrumentación.

En general, es mejor que la anterior la partitura señalada con el número 14 y que se distingue con el lema *Viva Galicia*. No se halla exento de interés el tiempo que denomina *Amanecer*, si bien resultan muy recargadas las tintas de su carácter descriptivo, por exceso de sonoridad. Tampoco es desagradable la *Balada* de que se sirve el autor para el desenvolvimiento de otro de los tiempos, pero la instrumentación resulta demasiado confusa, y no pueden pasar, además, inadvertidas las incorrecciones harmónicas, que en esta página son de consideración. El tiem-

po de *Alborada* está completamente privado de interés. Y el final no se recomienda ni por el buen corte ni por el desarrollo, antes al contrario, adolece de falta de gusto y de riqueza en los efectos de la instrumentación.

La única partitura que opta al premio de la *Sinfonía sobre motivos de aires gallegos*, para piano y armonio y que tiene por lema *Cantando con la Patria*, no alcanza el desarrollo de las obras del género sinfónico; pero atendiendo á que, en medio de lo limitado que aquél es, se halla trazada con plausible corrección harmónica y con dominio de las reglas del fraseo, los firmantes creen que puede otorgarse al autor la *mención honorífica* que proponen al principio de este documento.—Lugo 6 de Septiembre de 1895.—*Octavio Torre y Garcia.*—*Leandro Rodriguez.*—*Juan Montes.*.,

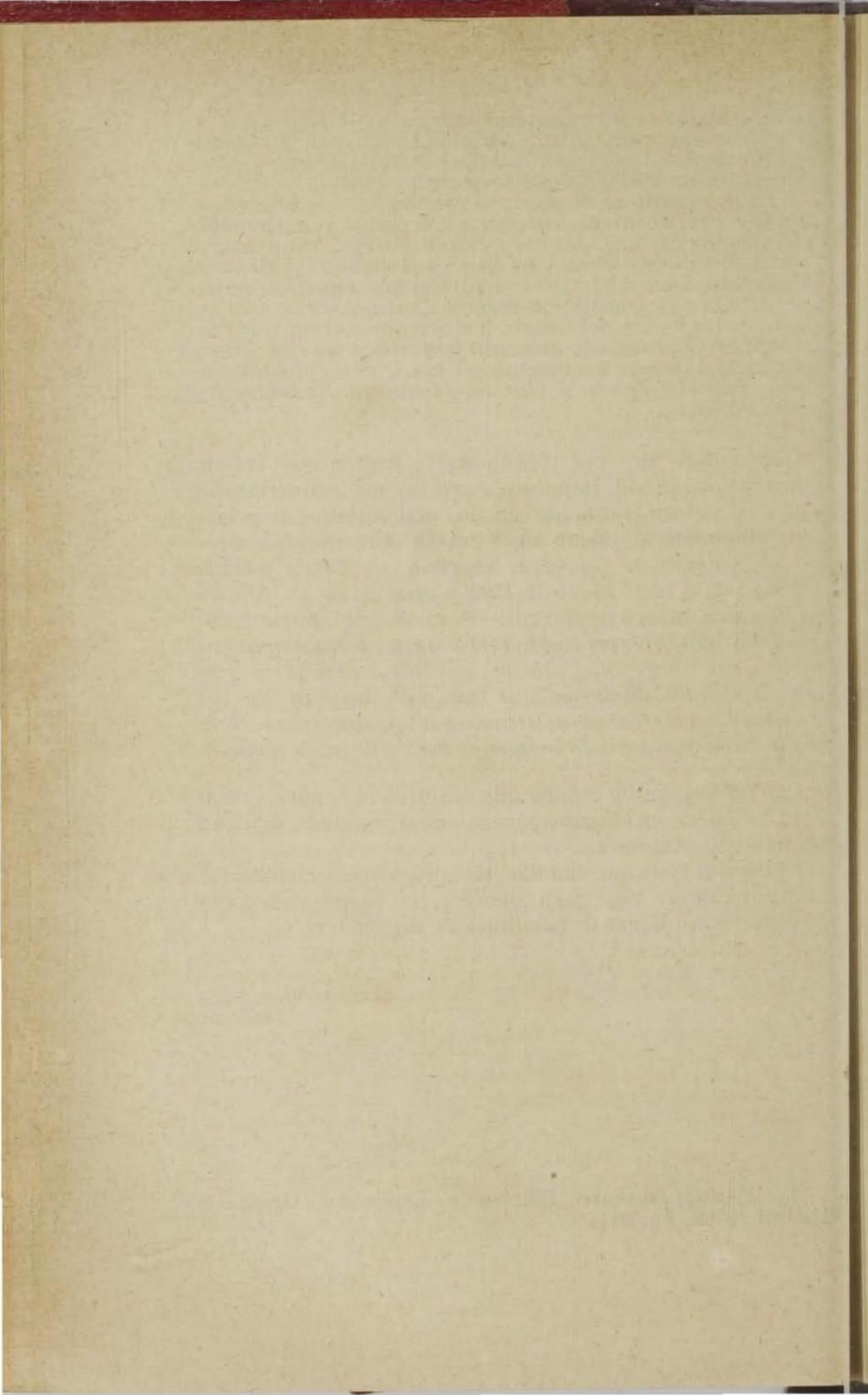
Con lo dicho doy por terminada la misión que las circunstancias me han impuesto, pero no me retiraría tranquilo si no me ratificase en lo manifestado al principio, plagiando al efecto unas frases que nuestro Obispo D. Antonio de Guevara, escribió en *Letra* fechada en Segovia á 12 de Mayo de 1523 y dirigida á D. Alfonso de Fonseca, obispo de Burgos:—Para decir lo que he dicho y mucho más, en esta Junta *hartos auia en edad mas ancianos, en saber mas doctos, en libros mas ricos y en escreuir mas curiosos que no yo: mas al fin sed de una cosa cierto señor, lo que aquí lei, sino fuere escrito en estilo polido, á lo menos es todo ello muy verdadero* (1.)

Por tal lo tengo y espero que vosotros lo tendreis tambien, siquiera en cuanto aparece como resultado evidente de nuestras gestiones.

¡Quiera el cielo que cuantas iniciativas mindonienses salgan á luz desde hoy para siempre, no se apliquen á empresas menos dignas de la cultura de un pueblo!

HE DICHO.

(1) *Epistolas familiares*. Edición de Espinosa y Ortega.—Madrid, 1668, Pg. 211.

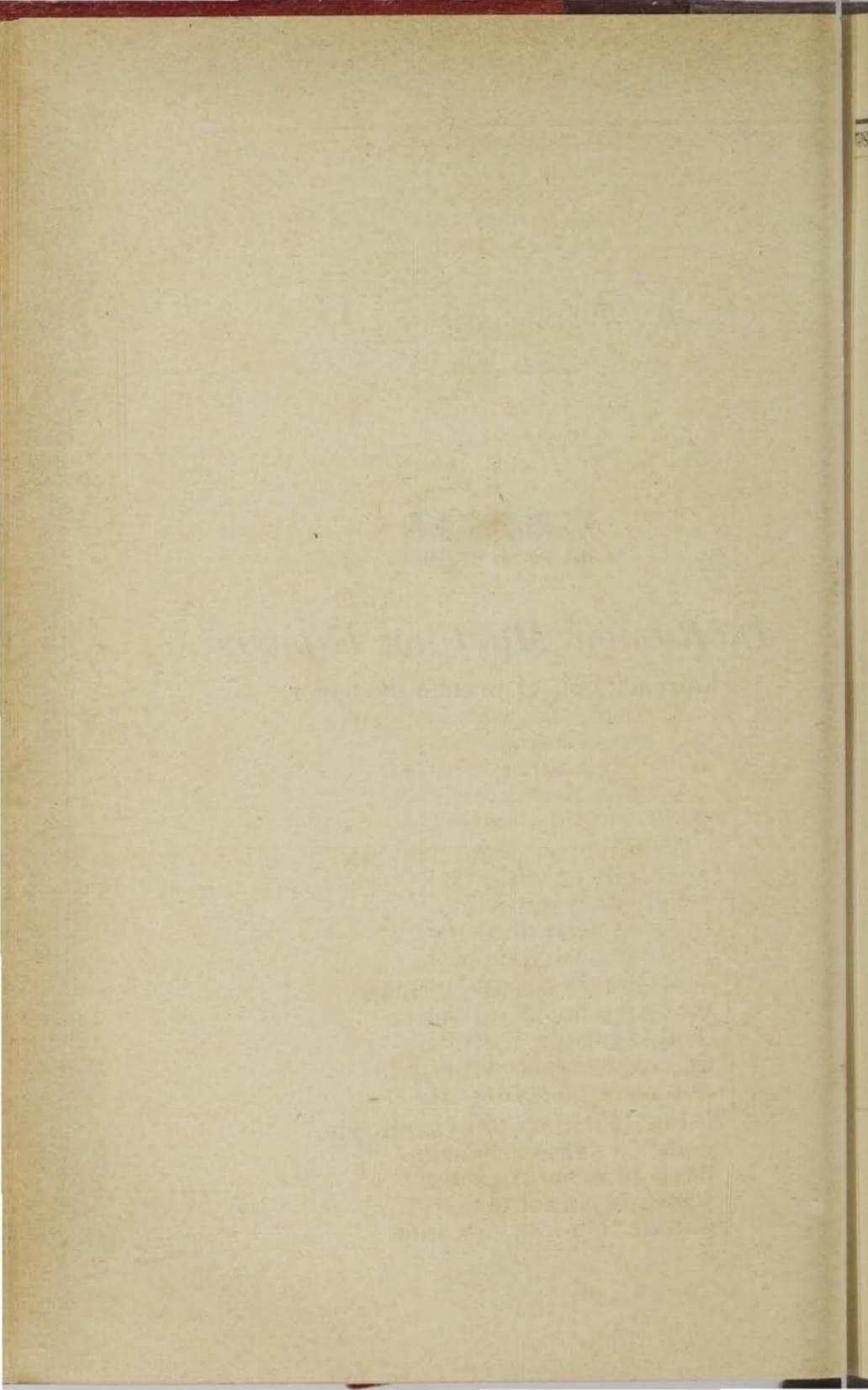


POESIA

de

D. Ramón Martínez Esparís

laureada con el premio de honor



A MONDOÑEDO

*“Conságrame hoy un recuerdo,
como el que tengo de tí.”*

(Zorrilla)

Cien artistas, cien cantores
hoy á tu memoria fieles,
te ofrecen, alhagadores,
preciosos ramos de flores
y coronas de laureles.

Yo tambien, como el pigmeo
abismado en el deseo
y falto de inspiración,
vengo á dejar un trofeo
sobre el ilustre montón.

Si, noble ciudad querida,
yo vengo hoy á saludarte,
cual la tórtola abatida,
que vaga errante y perdida
por las regiones del arte,

pues del alma en el santuario,
como en áureo relicario,
llevo tu memoria santa,
y mi numen solitario
porque te adora, te canta.

¡Ave, ciudad peregrina,
que, del Infiesta á la falda,
surges entre la neblina,
como vaporosa Ondina
sobre un lecho de esmeralda.

Cuando con el alba asoma,
por encima de la loma,
el disco del sol naciente,
semejás una paloma
reclinada mansamente,

cabe las montañas de oro
donde el ruiseñor sestea;
y mecida por el coro
del Masma lento y sonoro
que á tus plantas culebrea.

Tus vegas y tus jardines
de rosas y de jazmines
te brindan oliente alfombra,
do cantan los colorines
de las copas á la sombra.

Y de la tarde á lo lejos,
al morir, con luz inquieta,
los purísimos reflejos,
se vé surgir la silueta
de tus alcázares viejos.

¡Oh, tu, ciudad legendaria!
Perezosa y solitaria
duermes al pié del camino,
con tu puerta hospitalaria
siempre franca al peregrino.

Y tu catedral famosa
que ornó el estilo ojival,
se yergue fácil y airosa,
como el botón de una rosa
transformado en catedral.

Allí, postrado de hinojos,
y en los labios y en los ojos
brillando la fé sencilla,
olvidados sus enojos
el mindoniense se humilla;

mientras las nubes de incienso

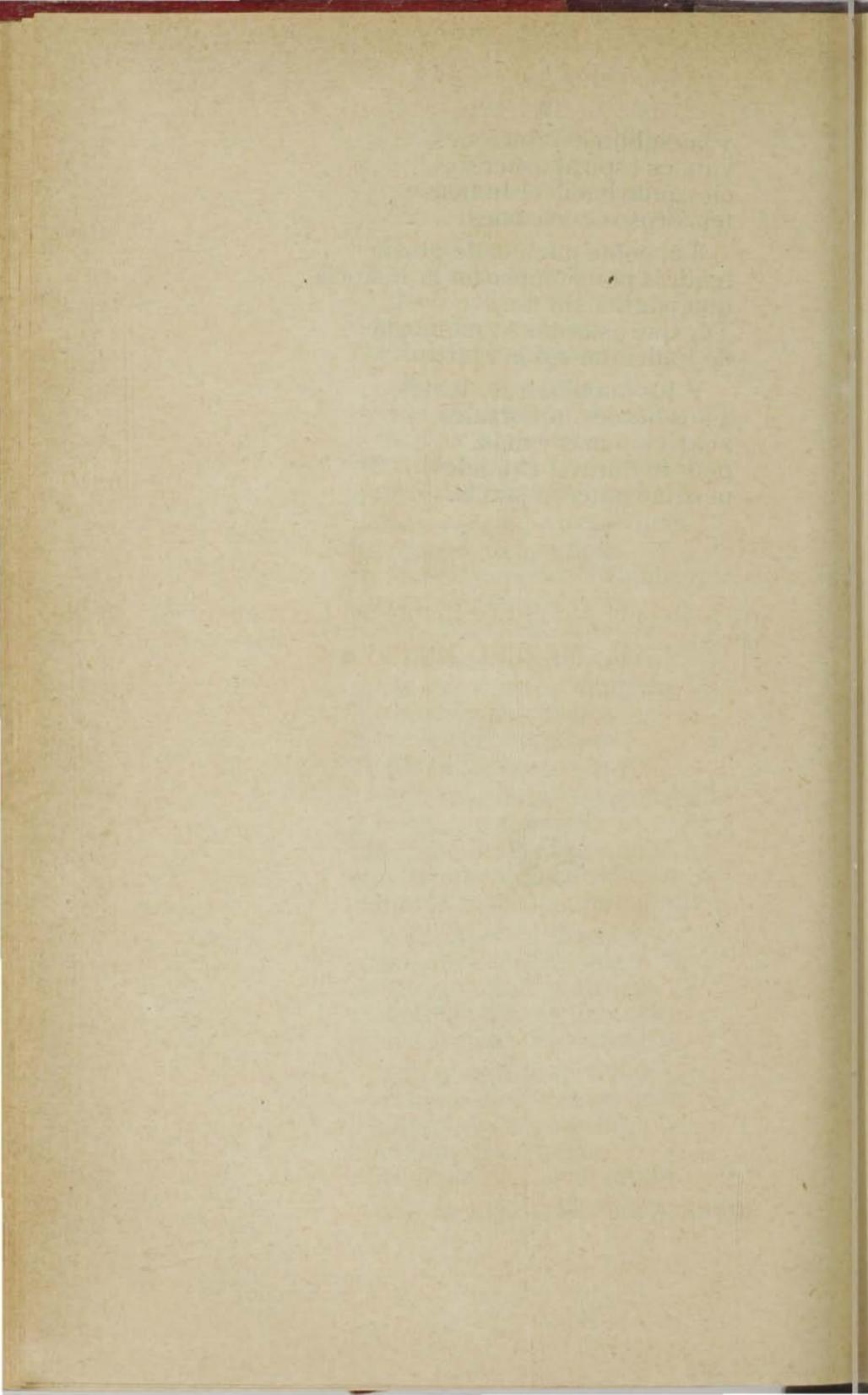
y las sublimes canciones,
van, en espiral ascenso,
elevando hacia el Inmenso
fervorosos corazones.

Tú, noble pueblo, de gloria
tendrás por siempre en la historia
una página sin fin...

Tú, que ostentas la memoria
de Fadrique y don Martín.

Y los pueblos que, leales,
á sus héroes inmortales,
acarician más y más,
podrán llorar á raudales;
pero no mueren jamás.

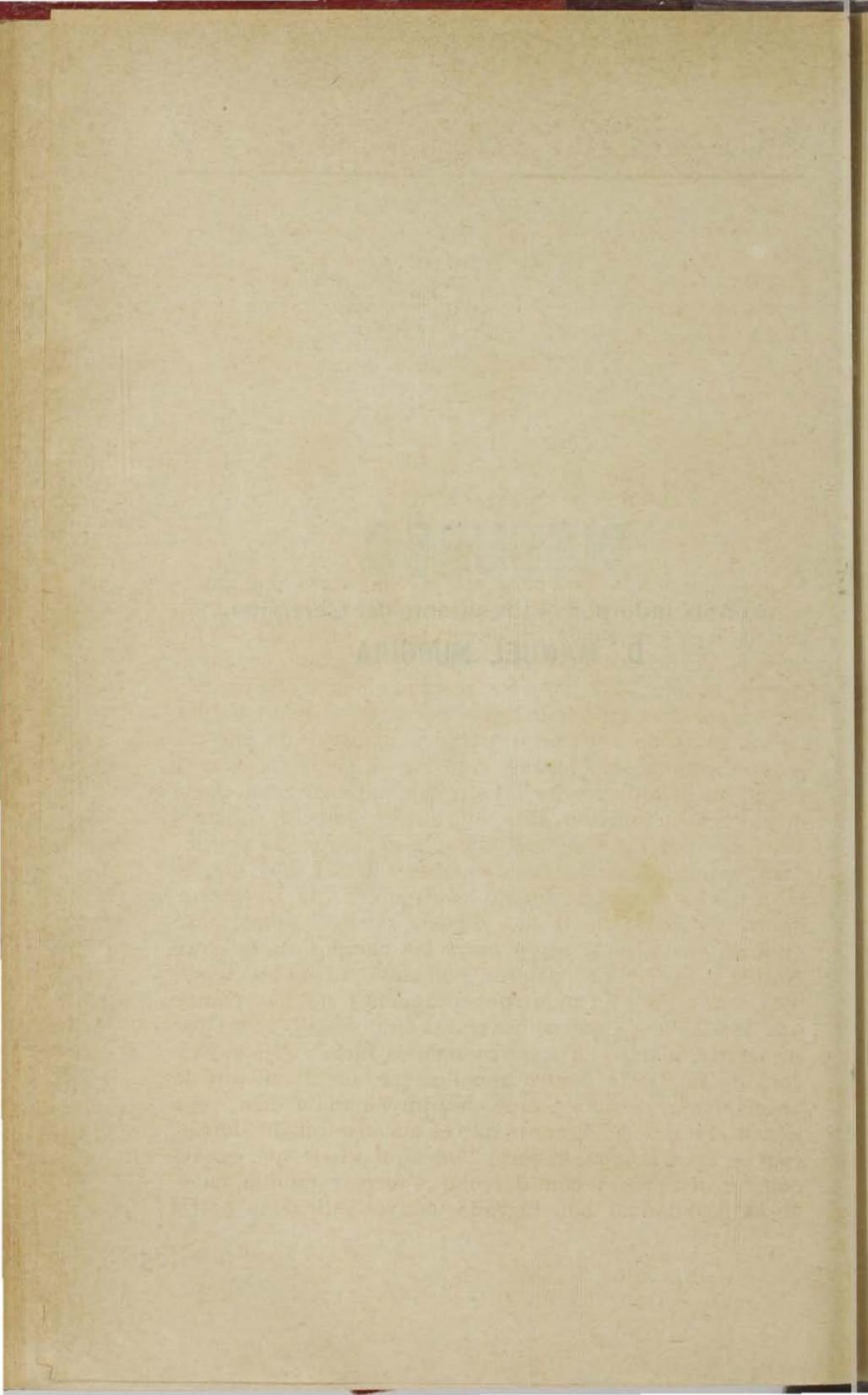




DISCURSO

pronunciado por el Presidente del Certamen

D. MANUEL MURGUIA





Señoras y Señores:

Nunca como á la hora presente me he visto más necesitado de la benevolencia de cuantos han concurrido á estos lugares, esperando oír de mis labios, ya cansados, los acentos de otros días venturosos. Ni mi alma, pronta al eterno viaje, ni los actuales acontecimientos que nos tienen empeñados en lejana lucha, permiten á nadie hablar de las cosas del corazón y ménos aun de las de nuestro país, de tanto tiempo atrás herido por la suerte contraria, cuando eran ambas cosas las que debían llenar gran parte de la presente oración. Mas hoy, que tenemos á nuestros hermanos tan lejos de sus hogares, combatiendo por los derechos del Estado y su inmutable justicia, hoy que el Océano les separa de cuanto les es caro y las *inmensas ondas del mar*, como dijo el poeta rebelde, ponen para ellos su dilatada extensión entre los campos de la gran Antilla y las riberas natales, con alma y vida les seguimos, con ellos está nuestro pensamiento, no hay rumor que de allá venga que no nos traiga algo de las penas que trabajan á cuantos en estos momentos luchan bajo la bandera de la Patria, contra aquellos que, olvidando que de los elementos esenciales que constituyen una nación, solo tienen el territorio, ignoran que es nuestro todo lo demás, esto es, raza, lengua, historia. De aquí viene que se supongan distintos y con derecho á formar familia, cuando en realidad no han logrado todavía salir de la patria

potestad. Insensatos, que, sin temor á las grandes desgracias que habrían de asaltarles, se unen á razas inferiores y buscan la legitimidad de sus aspiraciones en otras gentes, otras costumbres y otras tradiciones; pero gentes, costumbres y tradiciones que no solo les son ajenas, sino que, si en realidad les conviniesen, los pondría desde luego fuera del concierto de los pueblos civilizados. Ellos que, gracias á nosotros, vienen de la noble rama arriana, la primera entre todas las de los hombres actuales!

En estos momentos de dolor por los ausentes y de amargura por los que, siendo nuestros, reniegan de la sangre que llevan, triste con la tristeza de las supremas tribulaciones, faltar ya de inspiración, aunque no entibiado el amor que profeso á mi país, no puedo en estos momentos hacer otra cosa que encomendarme á vuestra consideración y pedir al que tiene en su mano el triunfo y el destierro, no niegue la victoria á los que lejos de la patria combaten por los intereses que á ésta le son propios. Guéales el Cielo y tornen, como espero, coronados de laureles; mas no turbemos con palabras que tal vez se juzgaran inoportunas, la necesaria concordia, ni hagamos menos con nuestras quejas la gloria que les sea debida. Y pues no todos han de tornar á sus hogares y hay quien duerme ya su postrer sueño en aquellos campos fertilizados con el sudor, la sangre y los huesos españoles, enviémosles desde aquí en esta hora solemne nuestro beso de paz y nuestras oraciones. Todo nos lo merecen esos héroes desconocidos, que en los momentos de la lucha combaten, y en las horas que les son propias trabajan día y noche arrancando á la tierra su grande, su eterna, su incalculable riqueza. ¡Única en el mundo! pues de las demás son ménos que sombra.

Cumplido este estricto deber de recordar en el actual momento—en que todo para nosotros es fiesta y regocijo—á cuantos en el presente instante vuelven tal vez hacia Galicia su pensamiento y los suspiros que les arranca la ausencia; podemos, señores, ocuparnos de asuntos más risueños y no ménos aceptos á nuestro corazón. Y puesto que las circunstancias lo han hecho ineludible y vienen á unir en la presente ocasión, los apasionados acentos de la musa al estruendo de las batallas, recordemos que de antiguo fué siempre así, y que las cosas de la guerra marcharon de par, como dos hermanos gemelos, con las de la

poesía El antiguo bardo no solo combatía, sinó que cantaba los combates; no solo celebraba los triunfos del héroe, sinó tambien el amor que estos levantaban en el corazón de las doncellas.

El amor!... En aquellos días crueles, aunque de renovación y vida intensa, á la luz de las auroras inmortales que inundaban los cielos poblados de esperanzas, entre el estruendo de la pelea y la paz augusta, pero dolorosa, de las soledades, que hacían más duras las incertidumbres de la esposa y de la madre, la palabra *amor* era mágica; llenaba los corazones, tenía el poder de un conjuro; parecía puerto de refugio para las almas atribuladas por todo género de ausencias. Si, señores: en aquellas horas inciertas, el amor era el que consolaba y daba fuerza para soportar la vida; el que alentaba á los hombres con la promesa de dichas ni conocidas ni esperadas; el que hacía que los grandes intereses de la vida humana tuviesen su finalidad, y que hábitos, creencias, ideas y hasta los sueños del momento, adquiriesen el valor y la energía necesarios para hacerse efectivos. Por esto cuando los trovadores iban de corte en corte, de ciudad en ciudad, de burgo en burgo y de castillo en castillo alegrando con sus canciones los solitarios días de la castellana y sus familiares, y hasta de la burguesa y los suyos, era el amor y sus gestas lo que sublimaban; y aunque á veces mezclaban con sus *cántigas de amigo*, los sirventesios y cantos de guerra lo que más llenaba su inspiración, lo que denunciaba en las encantadas estrofas, era todo cuanto expresaba las ansias, los temores, las felicidades y los martirios del amor. Unos y otros cantos conmovían aquellas almas templadas para todo género de combates, cuya existencia se pasaba entre el estruendo y tumulto de las batallas y cuyo reposo solo era turbado por los rumores de la nueva lucha. Unos y otros cantos los conmovían, mezclando las cosas del corazón con las de la patria y muy á menudo con las del Cielo.

Amor, Patria, Fide, esto es, lo que se refiere á los afectos, á la sociedad, á Dios: tal era el ideal de los trovadores, tal el lema que adoptaron los fundadores de los Juegos florales de Tolosa, los primeros y los más gloriosos, tal en fin, el que aceptaron de un modo más ó menos explícito cuantos en la celebración de estas fiestas de la inteligencia y de la poesía hicieron patente el grado de cultura de su tiempo y ciudad. Porque no lo dudeis, de cuantas manifestacio-

nes posibles de la ilustración de un pueblo, ninguna como estos certámenes literarios, en que palpitan los especiales problemas de la vida humana, una vez que las obras de la inteligencia y del arte no son nunca un hecho aislado, ni brotan por modo espontáneo. Ellas proclaman sus adelantos en las cosas del entendimiento lo mismo que en las costumbres públicas; ellas, como el vaso que delata la esencia que contiene, ponen del todo de manifiesto el estado de prosperidad material é intelectual que alcanzan las sociedades. Así pues, no son éstos vanos simulacros en que hombres que no importan, se disputan honores que nada significan. Al contrario: fueran los más ínfimos los que acudiesen á semejantes luchas, el solo hecho de promover estos certámenes, probaría por todo extremo la vitalidad de los pueblos en que tienen lugar: porque nada más cierto que el arte es á la vez superior y popular, y llena por entero, tanto las almas sencillas como aquellas que han hecho una religión del sentimiento y de las emociones de la poesía. Solo los que proclaman la salvaje soberanía de los intereses materiales, pueden decir que tales cosas no son, ni valen, ni se cuentan. Sombra y nada. ¡Qué error tan lamentable! Cuando las grandes naciones llegan á su apogeo, cuando la riqueza es patrimonio de muchos, cuando las naves de los afortunados llevan á lejanas playas los productos del suelo patrio, cuando la industria es más floreciente; cuando, en fin, el hombre vive en la mayor de las abundancias, la literatura, la poesía, el arte, las obras todas de la imaginación y del sentimiento, se muestran en todo su esplendor y las cosas de la inteligencia alcanzan el prestigio que de derecho les pertenecen en los pueblos cultos. Al lado de los hombres apegados á las realidades de la vida y á las prosperidades de la tierra, marchan los que más generosos piensan que cuanto se refiere al espíritu, los sueños del alma y los vagos anhelos que éstos engendran, son hechos tan grandes y positivos como los mayores adelantos materiales. Son más: no temo decirlo. Porque, sin despreciar lo que se refiere á los intereses de la tierra, nunca podrán ponerse éstos al lado de las cualidades morales é intelectuales de los pueblos, y ménos todavía de lo que habla á los hombres de cuanto nos aparta de nuestras miserias y se refiere á lo que està en nosotros, en lo más íntimo, porque eso, señores, fué, es y será siempre lo superior, lo primero, lo único que cuadra á las almas es-

cogidas; aquellas que, haciendo caso omiso de sí mismas, sacan de los propios dolores, de las dudas que los asaltan y las esperanzas que los animan, sacan, repito, los consuelos necesarios á las almas afligidas, atormentadas por las decepciones del mundo y por los temores que engendra la seguridad de una vida posterior, que no se ha de llenar ciertamente con las riquezas del mundo. Es más: familias ó sociedades, allí donde la abundancia es manifiesta, allí donde todo está á su hora medido y previsto, y predominan los goces temporales, es, en verdad, donde se buscan con verdadero empeño los goces de la vida intelectual, cuyo poder será siempre superior al de la fuerza bruta, sea ésta de la indole que quiera. Ese poder se ejerce de mil formas y maneras por los hombres á quienes el Cielo hizo conductores de pueblos, entendiendo por tales no solo aquellos á quien la suerte puso como más fuertes y activos al frente de la sociedad civil, sinó á los que, gracias á sus facultades creadoras, vienen en definitiva á ser los verdaderos guías de la humanidad. Estas dos fuerzas, la material del hecho de gobernar y la intelectual de dirigir, parece que tienen entablada una lucha que pone de manifiesto las cualidades esenciales del hombre de acción y del de inteligencia.

Mas si ese simbólico combate fuese posible, creedme, la victoria sería de los hombres de entendimiento; plantas siempre vivaces y fecundas, mientras las demás son como árboles otoñales que los primeros hielos agostan y despojan de lo que ya no les pertenece.

Tened, pues, por seguro que al rendir hoy vosotros este testimonio de afecto á las cosas de la inteligencia, lleváis á cabo un acto superior y os poneis al lado de las gentes que, como las de la antigua Grecia, distingue con sus predilecciones al poeta y al filósofo. Desde hoy puede esta antigua Ciudad vanagloriarse de que, en su modestia, ha sabido levantarse y poner al nivel de las más ricas é ilustres.

Cierto, señores, que este viejo Mondoñedo de antiguo viene cumpliendo como bueno. Centro Episcopal, ha tenido en sus manos el poder que ata y desata. Dentro de sus muros, la vida se ha desarrollado poderosa en otros tiempos, la de la inteligencia sobre todas. En la vida pública, tiene el triste privilegio de haber visto perecer en el cadalso al noble, altivo y poderoso que osó desafiar el poder real.

Está llena de sus recuerdos. En el cultivo de las letras tiene la gloria de haber conocido la imprenta antes que otras ciudades más florecientes. En el arte, la de haber perpetuado las viejas formas. En la vida tradicional la de haber conservado puras y pertinaces la mayor parte de las leyendas, mitos y creencias que arraigaron en el suelo de la patria gallega durante siglos, y que, teniendo su origen en edades más que remotas, todavía entran profundamente sus raíces en esta tierra tres veces sagrada. Si, tres veces sagrada, porque la santifican los tiempos que fueron, los hechos gloriosos de sus hijos y la hermosura de que está vestida.

Y si todo esto es verdad; si la actual ciudad es digna de la antigua que tantas prosperidades ha conocido ¿cómo extrañarse de que en días de esperanza como los que hoy os corresponden, hayáis tenido el noble pensamiento de promover este público Certamen? ¿Cómo extrañarse que hayáis acudido á él, honrándole con vuestra presencia y con la dulce predilección de que le hicisteis objeto? Yo lo veo bien, señores; para vosotros no es esto un número más en el Programa de las fiestas que celebráis en el actual momento. Es algo superior y digno de atención. El delata vuestras aficiones, vuestra fuerza, vuestros deseos de engrandecimiento. Haced bien en ello. Los pueblos no son otra cosa que lo que quieren sus hijos. Vuestras iniciativas prueban la energía moral de que estais dotados. La presencia de las nobles damas que vienen con su hermosura, con sus simpatías y hasta con sus aplausos á llenar esta sala, dice con harta claridad que es unánime en vosotros el empeño de enaltecer en los autores premiados en este Certamen, á cuantos en el país gallego cultivan el dilatado campo de la poesía y la literatura. No os pese. Una literatura rica y floreciente acusa un pueblo rico y floreciente también.

Perseverad pues, ¡oh, vosotros los que hicisteis fácil este triunfo de la cultura actual, perseverad, como un ejemplo para los que, siendo más, no atienden á tanto! Que no sea ésta la primera y la única vez. Pueda yo venir todavía á presenciarlos y mezclado entre vosotros aplaudir los éxitos que en todo caso os esperan. Que si al igual del Emperador filósofo puedo deciros como él, cuando le pedían el día de su muerte el santo y seña para el ejército:—Pedid-

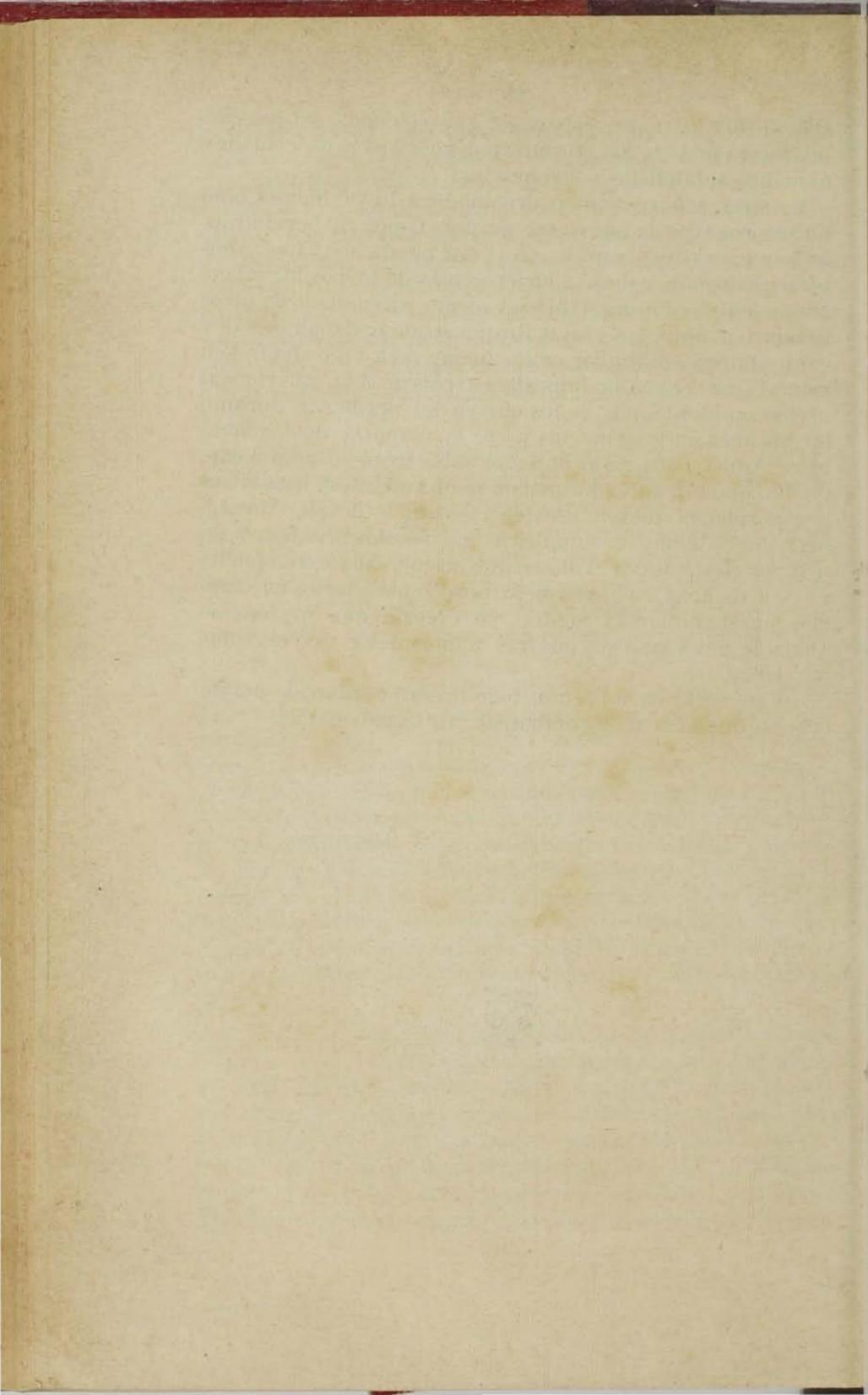
sela al sol que nace, yo soy sol que se pone!—no por eso me estará negado hacer votos por vuestras prosperidades, ni ménos aplaudirlas y celebrarlas.

Y ahora, señores ¿qué podré añadir á lo ya dicho? Como no sea rogaros de nuevo me perdoneis por haber defraudado vuestras esperanzas, no sé qué pueda ser. Los años blanquearon mi cabeza é hirieron más de lo posible mi corazón. Falta ya á mis labios el acento apasionado de otros tiempos, al alma las gratas ilusiones que le daban fuerza y calor. Imposible hallar en la fuente seca algo del fresco raudal que la llenaba. Imposible arrancar á la muerte y al olvido un sonido más de los que ya se perdieron durante largos años en los espacios y en la memoria de los hombres. Adios pues. Solo el Señor sabe lo que espera á este pueblo que tan noble hospedaje me ha ofrecido; mas si sus prosperidades fuesen iguales á las que le deseo, Mondoñedo sería de hoy más una rica, una populosa ciudad. Y tened por cierto que si el día en que mis ojos se cierran pudiera ver dichosa, rica, próspera, floreciente, gloriosa á Galicia, nuestra querida madre, yo creería que el cielo me abría de antemano sus puertas inmortales y que el Señor me decía:

—Ven, entra en mi reino; todo te será perdonado por lo mucho que amaste y combatiste por tu país natal.

HE DICHO.





M. 9409

BIBLIOTECA FERROLANA

PUBLICADA POR

EL CORREO GALLEGO

